

Cabellos reptantes

Daniel Carvajal Camacho



Capítulo 1

En mi rango modesto de cuentista siempre quise usar algún elemento del manga y extraerlo como un tumor, para estudiar el conflicto narrativo sin dibujos ni diálogos. Pero hasta el momento me había sido imposible dar con una historia corta en la que pudiera tener propiedad sobre el tema. Y no es que sea experto en cabellos, pero sí lo soy más que en un Yoma (demonio japonés) en un pueblo con tintes medievales...

Entonces antes de irme a tomar una limonada espero que les sea menos anti-profesional, amateur de lo que me pareció a mí. Pero no me arrepiento de tener este hobby que no sé si se puede llamar literatura. Pienso en Stevenson, en Kafka, en Poe y Borges, y me dan ganas de borrarlo. Pero ustedes lean y vean si les dice algo o les incomoda, o hubieran preferido «estar estudiando matemáticas».

Semilla para un cuento:

Danny Fornaguera le dijo a su mejor amiga que se iba a cortar el cabello.

Esa noche con su perro durmiendo junto a las patas de la cama, el pelo de la mujer comenzó a crecer sofocando con su volumen el cuarto. Luego reptó por el pasillo estrecho y llegó a la cocina para tupirlo todo, no quería que cuando Danny despertara tuviera acceso a las tijeras cercenadoras. La casa se volvió amenazante, Danny temía de las cerdas como plantas enredaderas que velaban el paso. No le habían hecho daño pero le advertían con su gesto desmesurado que no lo hiciera. Que no lo cortara.

De alguna forma la gente de afuera de la casa siempre amiga del quehacer de los demás, se dio cuenta de lo que pasaba y llamaron a los medios de comunicación. Estos luego de cerciorarse que era verdad por medio de un corresponsal titubeante, montaron una mesa de debate con un clérigo, un científico y un periodista.

Los murmullos del caso de la chica encerrada y aislada por su propio cabello, llegaron hasta la sala fría y aséptica donde un señor huesudo archivaba unas cartas púrpuras.

Oyó al clérigo dando rodeos con oratoria ambigua y al científico ultra precavido en cómo se debía proceder. Así que apagó la radio en aquel sótano y visitó la casa de Danny. Que si algún señor lógico está interesado en saber cómo obtuvo la dirección, da la casualidad de que este viejo esquelético tenía un oficio indefinido y un tanto sospechoso.

Pareciera que era conocido del gobierno si no trabajador del mismo, porque los policías le dejaron pasar. Y luego de quebrar una ventana y deslizarse con su cuerpo enjuto por entre la maraña de pelos llegó al

cuarto de Danny. Ahí la cosa no estaba tan fácil. Al hablar su voz parecía rebotar con una pared de césped ennegrecido y al Danny gritar lo único que lograba era dar la sensación de una boca amordazada por infinitas vueltas de plástico envoltorio.

Una corazonada le dijo a este señor cadavérico que si lograba traspasar el cerco de pelos ambos quedarían atrapados, así que aprovechando ese instinto que al parecer había sido usado en más de una ocasión, se arrastró de vuelta y salió por la ventana rota. Luego de hablar con todas las personas necesarias, logró colarse al patio de la casa, que tenía una puerta trasera directa al dormitorio de Danny y con paciencia de muerte podó el cabello hasta dar con la chica y el perro que doblaba los cuartos traseros ante el viejo huesudo. Cuando el huesudo iba a cortar bien al ras el cabello para terminar el caso, Danny (mal educada por unos padres religiosos aunque ya lejos de ella) le dijo que calculara dejarlo por debajo de la espalda como lo había llevado siempre.

Los restos de la selva de hiedra enredadera decayeron solos como una tela de araña quemada por un cigarrillo.